

ECO

REVISTA DE ESPAÑA



J U L I O
1 9 3 3

2

APARTADO 502

Biblioteca Nacional de España

MADRID

VITRINA DE LIBROS

LITERATURA

PROSA

Novelas. Ensayos. Biografías. Crítica. Viajes.

- El hijo ajeno.*—Novela.—Carmen Piria.
Nos égales.—Novela.—Victor Margueritte.—París.
Cloroformo.—Cuentos.—Gonzalo de Quesada Miranda.
Aventuras eróticas del Duque de Richelieu.—(Biblioteca "Secretos y libertinos.")—Editorial José María Yagües.
La República checoslovaca. Kibal Vlastimil.
El rescate. José Courad.—Editorial Montaner y Simón. Barcelona.
Ante el dolor y la muerte. doctor N. de Castro.
El reinado de las sotanas. Oton Corvin.—Edición ilustrada, 6 pesetas.
4 libras de felicidad. A. Hernández-Catá.—Editorial C. I. A. P.
El terrorista.—Novela.—"El Caballero Audaz".
Aventuras del Caballero Rogelio de Amaral.—Novela. Wenceslao Fernández-Flórez.
El hombre fatal.—Novela.—Marciano Iglesias.—Buenos Aires.
El cuaderno emborronado.—Burgos Lecea.
Luis Beretti.—Novela policíaca.—Henderson Clarke.
El hombre en la montaña.—Novela.—Edgardo Garrido Moreno.—Espasa-Calpe.
El dolor de escribir (confidencias y recuerdos).—Manuel Ugarte.—5 pesetas.—C. I. A. P.
Flor de leyendas.—Espasa-Calpe.
Desde la cruz al cielo (biografía de la infanta Isabel Clara Eugenia).—Félix de Llanos y Torriglia.
El crimen de Cuenca.—Novela.—Alicio Garcitoral.
Inglés, francés, español. S. de Madariaga.
Ein Koreauer erröhlt sein Leben. Paul List.—Verlag. Leipzig.
El Príncipe Maquiavelo. Comentado por Napoleón Bonaparte.—Editorial Bergua.
Mangas y capirotes. José Bergamín.
La mort de l'or. Pierre Hamp.—Novela.—340 páginas.
Casocia. Alejandro Rodríguez.—Lecturas infantiles.—Espasa-Calpe.
Hoja de otoño. Alfonso Madrid.—Novela.
La tierra número 2.—Novela.—Oliver Cobefia y Torres Oliveros.
El diario de Margarita. V. Monnot.—Dos tomos.—Colección Estrella.
Cuento de invierno. R. Pérez.—Nueva colección Hogar. Barcelona.
Viaje a Mallorca. José María Salaverría.
Les vases communicants.—Edic. Cahiers livres.—París.—Breton Andree.
Ermunterungen zum Genuss. Hessel Franz.—Berlín.
Pilsudsky: vida y obra. Stefan Pomaranski.
El doctor Marañón (una filosofía de la Biología). Mateo Solana.
El robo del tren. Edgar Wallace.—Editorial Juventud. Barcelona.
Lucrecia Amorós.—Novela.—Antonio Reyes.

Reflexiones sobre el alma y el cuerpo de la España actual. Hipólito Rafael Romero Flores.

Algunas reflexiones sobre el tema europeo. Joan Estelrich. (Prólogo de Ossorio y Gallardo.)

En el mismo corazón.—Novela.—José de la Vega Gutiérrez.

Mosko-Strom.—Novela.—Rosa Arciniega.

Pasodoble bajo la lluvia. Alicio Garcitoral.—Novela.
L'Espagne. Mirkine Guetzevich y Egidio Reale.—Librería Delagrave.—París.

Venus ante el Derecho. Hildegart Rodríguez.—Editorial Castro.

El complejo de Edipo. Alberto Inésia.

POESÍA

Poemas del amor violento. T. Seral y Casas.—4 pesetas.

La invitación a la poesía. Luis Cernuda.

Romances de amor antiguo. María Luisa de Iriarte.

Boinas rojas. Ignacio Romero Reizábal.

Fuego en lo azul. Bertoluci Tsugumori.—Poemas en prosa.

El alba inútil.—Poemas.—Alberto Angel Montoya.—Bogotá.

Injerto.—Poesías.—Raimundo Gaspar.—C. I. A. P.

Ite Misa est. Armand Godoy.—París, 1933.



ECONOMIA. CIENCIAS
SOCIALES. POLITICA.
PEDAGOGIA.

Il liberalismo giuridico di Maurice Hauriou. Pirola L. di G.—Milán.—15 liras.

La farsa de la crisis. "El Caballero Audaz".

La desesperada agonía del capitalismo. D. Manilski.

Politica vol dir Pedagogia. Rafael Campalans.—Barcelona.

El desarme de la usura. Alejandro López.

Gritos en el Parlamento. Ramiro Gómez Fernández.

El espíritu de la liturgia. Guardini.—Trad. Félix García.—Editorial Araluce.

Confinado en las Hurdes. Albifiana.

La nueva enseñanza complementaria. Leonor Serrano.

La educación fisiológica. doctor Eduardo Seguin.

Enseñanzas: religiosa y laica. A. Orts Ramos.—Barcelona.

La industria textil catalana. Blanco y Ciordio.

La economía mundial al alcance de todos. A. Weber.

La cuestión arancelaria en México. Daniel Cosío Villegas.

Cómo se elige una carrera. A. Anselmo González.

Lo del 10 de agosto y la justicia. Joaquín del Moral.

Una experiencia sobre moneda y cambio. Julio Wais.

(Continúa en la página 3 de la cubierta.)

J. M. YAGÜES - Editor
Avenida de Pí y Margall, 9.-MADRID

M. F. ALVAR

TÉCNICA
CINEMATOGRAFÍA
MODERNA

**La verdadera Enciclopedia
del cine sonoro.**

500 páginas.

200 ilustraciones.

30 pesetas.

VENTA A PLAZOS

APARECERÁN EN BREVE

Tratado de
Derecho mercantil
por **C. Cosack**

Tratado de
Derecho administrativo
por **A. Merkl**

El Derecho y la Política
por **H. Laski**

La crisis
en la democracia
por **H. Laski**

La crisis económica
mundial, 1929-1933
por **P. Einzig**

Fundamentos económicos
del Fascismo
por **P. Einzig**

Historia de las
doctrinas económicas
por **O. Spann**

Tratado de
Economía Financiera
por **A. Viti de Marco**

El Tribunal de Garantías
Constitucionales
por **N. Pérez Serrano**

El Crédito en el Derecho
por **A. Koch**

Teoría
de las condiciones
por **Oertmann**

PIDA USTED CATÁLOGO GRATIS

EDITORIAL REVISTA DE DERECHO PRIVADO

FERRAZ, 27

MADRID

APARTADO 8.053

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

ACABAN DE APARECER

Tratado de la Filosofía del Derecho
por **G. Radbruch**

20 ptas.

El Contrato de Cuenta corriente
por **A. Morando**

En esta obra el autor ha agotado la materia examinando las más destacadas cuestiones que en la doctrina y en la jurisprudencia plantea esta institución peculiarísima, elevada por los tratadistas a la categoría de contrato «sui generis».—*Agustín Vicente Gella*, Abogado del Estado, Profesor de la Universidad de Zaragoza.

15 ptas.

El Enjuiciamiento en el Derecho del Trabajo
por **Juan de Hinojosa**

12 ptas.

Jurisprudencia en broma y en serio
por **Rodolfo Ihering**

El libro, lleno de sugerencias, ideas y soluciones para teóricos y prácticos, es de esperar que tenga gran aceptación y alguna eficacia entre nuestros profesionales del Derecho.—*Revista de Derecho Público*, Madrid.

10 ptas.

La contribución territorial en España
por **P. Ballesteros**

El autor examina con la autoridad de profesor de Universidad y técnico en la materia, los antecedentes de este impuesto y la legislación actual, aclarando y dando valiosas soluciones para la práctica.

6 ptas.

Nuevos hechos, nuevo derecho,
de Sociedades Anónimas

por **J. Garrigues**

El autor, prefiriendo alejarse de la seca construcción jurídica, elige un tema de amplias perspectivas, de visión panorámica del ordenamiento jurídico de la S. A., estudiando el derecho vivo en vez del derecho mixteliteralizado de los Códigos.

6 ptas.

Sistema español de Derecho civil interna-
cional e interregional en forma de Código

por **M. de Lasala Llanas**

25 ptas.

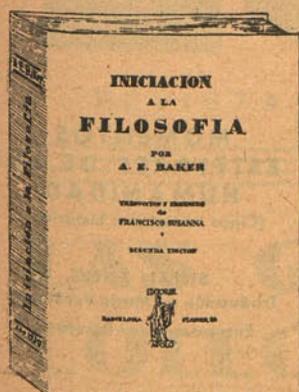
En todas las buenas librerías y en la

EDITORIAL APOLO

BARCELONA



MADRID



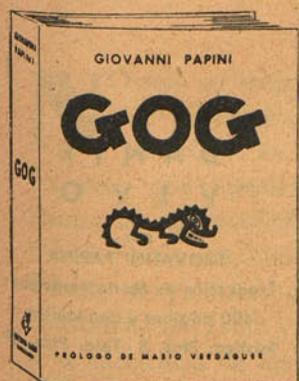
INICIACIÓN A LA FILOSOFÍA

por
A. E. BAKER
(Tercera edición corregida)
Traducción y Prólogo de Francisco Susanna
224 páginas
Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



MÁS ALLÁ DEL COMUNISMO

(El campo contra la ciudad en Rusia)
por
ALEXIS MARKOFF
Segunda edición
304 páginas
Rústica: Ptas. 6 - Tela: Ptas. 9



G O G

por
GIOVANNI PAPINI
10.ª edición
Traducción y Prefacio de Mario Verdaguer
448 páginas
Rústica: Ptas. 7 - Tela: Ptas. 10



LA PRÓXIMA GUERRA

por
K. A. BRATT
(Comandante del ejército sueco)
Segunda edición
384 páginas
Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



EL SOCIALISMO

por
EMILE DURKHEIM
Profesor de Sociología en la Sorbona
Prólogo y traducción de Francisco Cañadas
Segunda edición
400 páginas
Rústica: Ptas. 10 - Tela: Ptas. 13



LA COMUNA

(Levantamiento de París en 1871)
por
PABLO y VÍCTOR MARGUERITTE
Traduc. de Francisco Cañadas
480 páginas
Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



EL ENIGMA DEL DESPERTAR DE CHINA

(Pequeño manual de la China contemporánea)
por
T. S. H. THOMPSON
216 páginas
Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



PALABRAS Y SANGRE

por
GIOVANNI PAPINI
Traducción y Prólogo de Mario Verdaguer
Segunda edición
352 páginas
Rústica: Ptas. 7 - Tela: Ptas. 10

BARCELONA



MADRID



LA CURACIÓN POR EL ESPÍRITU

Mesmer - Mary Baker-Eddy
Freud

por

STEFAN ZWEIG

Traducción de Franco Payarols
392 páginas

Tela: Pesetas 20



MOMENTOS ESTELARES DE LA HUMANIDAD

(Cinco miniaturas históricas)

por

STEFAN ZWEIG

Traducción de Mario Verdaguer

Encuadernado: Pesetas 5



UNA NUEVA EDAD MEDIA

por

NICOLÁS BERDIAEFF

Traducción de José Renom

Cuarta edición

240 páginas

Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



DANTE VIVO

por

GIOVANNI PAPINI

Traducción de Mario Verdaguer

400 páginas y una lámina

Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



CÓMO SE VIVE EN LA RUSIA SOVIÉTICA

por

EMILÉ SCHREIBER

Traducción de Lope F. Martínez de Ribera

264 páginas

Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



LA SITUACIÓN REAL DE RUSIA

por

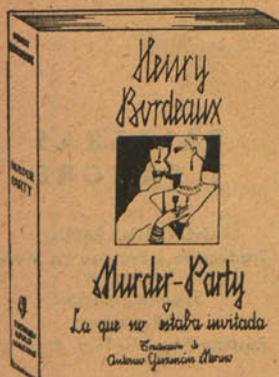
LEÓN TROTSKY

Prólogo de Andrés Nin

Tercera edición

256 páginas

Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



MURDER-PARTY o la que no estaba invitada

por

HENRY BORDEAUX

Traduc. de A. Guzmán Merino

234 páginas

Rústica: 5 Ptas. - Tela: 8 Ptas.



CÓMO SE IMPLANTARÁ EL COMUNISMO

por

EMILE LENOIR

Traducción y Prefacio de Francisco Cañadas

168 páginas

Rústica: Pesetas 4

ECO

REVISTA DE ESPAÑA

DIRECTOR LITERARIO:

R. VÁZQUEZ ZAMORA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

M. BENET

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

F. RODRÍGUEZ-DELGADO

AÑO I

NÚM. II

LAS GRANDES COLECCIONES ESPAÑOLAS

Por VÁZQUEZ ZAMORA

NO sólo se ocupará ECO de cada libro de los publicados por una editorial o un particular, en España o en el extranjero, sino que atenderá a lo que pudiéramos llamar la *continuidad editorial*, esto es, las series de libros que, obedeciendo a un criterio uniforme, se publican guardando como factores constantes la forma y un cierto nivel en cuanto a la excelencia de los trabajos admitidos o solicitados para la colección. Ese nivel no siempre se consigue, siendo muy frecuente el que junto a obras magistrales aparezcan libros deficientísimos por haber fallado la norma directriz, que no puede faltar en una empresa literaria de este género. En nuestro país no faltan las colecciones de toda especie. M. Aguilar, Espasa-Calpe, J. M.^a Yagües, Bergua, Iberia, y tantos otros, se han dedicado con gran entusiasmo a esa tarea. Los libros solitarios son ya pocos, casi todos pertenecen a alguna numerosa familia: "Biblioteca de ...", "Colección de ...", etc., etc. Juzgar de un libro separadamente de la serie de que forma parte es como si observamos a un individuo determinado, mientras que el estudio conjunto de nuestras colecciones literarias equivale al análisis del carácter resultante de una agrupación ECO dedicará en algunos números parte de su terreno a este cultivo.

Una de las colecciones de Espasa-Calpe, *Vidas extraordinarias*, ha ido desfilando por mí. Pero no debo decir *desfilan*, porque esas figuras se fueron quedando en mí, y cada una de ellas,

cuando llegaba la siguiente, la detenía para observarla, para ver si había descollado en el mundo más o menos que ella. Así, entre todas formaron una aristocracia universal dentro de mi cerebro. Por ejemplo, *Juana la Loca* miraba recelosamente a *Cristina de Suecia*, temiendo que su marido resucitase para amañarla, porque no sabía que el corazón de la Reina estaba en las manos del cardenal Azzolino. Otro cardenal, *Cisneros*, miraba a su colega con ojo penetrante. *César Borgia* se sentía empequeñecido ante *Pedro Blanco*, el negrero, y *María Antonieta* los miraba a todos, orgullosa, desde su guillotina. Estaba ahí, entre mis ideas, una reunión formada a través de los siglos, una asamblea de seres extraordinarios. ¿Qué distintivo les autorizaba para estar juntos? La insignia era, sencillamente, un fulgor que asomaba en el fondo de su mirar. Si hiciéramos el espectro de esos rayos que despedían sus seres, veríamos aparecer estos colores: ambición, orgullo, dominio, seducción, inteligencia de filo muy bien templado, diplomacia, fuerza, momentos de abatimiento—el muelle de la acción se encoge para dispararse más impetuoso—, actuación arrolladora.

Supongamos que un habitante de gran ciudad, sintiendo aún martillar sus sienes con el tableteo del ruido urbano, viendo aún los autos y las personas que cruzan veloces en todas direcciones, se refugia en la tranquilidad de su biblioteca. Este hombre, cuyos nervios han estado en tensión durante todo el día, leerá, di-

réis, uno de esos libros apaciguadores del ánimo, una suave novela más o menos psicológica, un libro de ensayos sobre sexología, o, quizás, poesías. No es así; preguntad a los amigos lectores que tengáis, y veréis lo que se interesan por el libro de acción. No hay sino pensar en el apasionamiento del público de hoy por los trabajos sobre política—ensayos, novela, biografía de contenido político—. En cuanto al valor literario de estas obras, suele ser bien escaso; pero ahora se busca afanosamente una guía espiritual, como cada vez que el hombre comienza a desconfiar de sí mismo y de los demás. Esa guía, ese camino, sólo puede encontrarse en libros no especulativos, en aquellos que supervalorizan el dinamismo humano. En el número anterior de ECO apareció un breve estudio sobre Ludwig y su habilidad y éxito en la biografía. Pero nótese que la clase de biografía que el público acoge con entusiasmo no es la fría psicológica, sino la que comunica al lector el fuego vital, el impulso del personaje estudiado hacia un fin bien calculado o inconsciente.

Si al lector moderno le atraen los libros de acción, no son precisamente esos *films* de aventuras novelados, en los que todo se mueve vertiginosamente, a placer del escritor, sin que se sienta una vida propia en cada uno de esos peles. No son esos libros que hicieron de pequeños las delicias de muchos y hoy hacen el placer de millares de almas mayores, pero infantiles. Son los que se ocupan del desarrollo muy gráfico, muy escénico, cinematográfico, de la actuación en el mundo de un hombre o una mujer de selección. Así, la colección *Vidas extraordinarias* se adapta al ritmo actual de lectura. Henos aquí frente a unos seres humanos que pertenecieron a una misma familia: los *sutiles*—como diría André Gide—, seres *naturalidad*, empleando el término goethiano, por contraposición a los humanos que ambos escritores han llamado, respectivamente, *crustáceos* y *úteres*. Esto es, que por este suelo van apareciendo constantemente series de personas que no son más que eso: *personas*, en el sentido natural y jurídico de la palabra. Se divierten, sufren, tienen derechos y obligaciones, tienen pequeños disgustos y pequeñas alegrías, aman, se mueren y no dejan más huella de su paso que un buen o mal recuerdo en los que los conocieron y los hijos que hayan tenido, esto es, una posibilidad de que uno de éstos realice en la

tierra lo que el padre, al tener que marcharse, no había realizado.

De esta forma se nos presenta la sociedad como un valle inmenso en el que se hallaran muchos peñascos esparcidos—pequeños personajes literarios, políticos, artísticos, científicos, pequeña gran sociedad—y luego, muy al fondo, elevadísimos picos, imperceptibles de tan lejanos. Estas altísimas rocas están tan separadas entre sí, que desde la cumbre de una de ellas no es posible percibir la otra. Pero sucede que el sencillo habitante del valle—hombre de tipo común—, en sus paseos por él, tropieza a cada momento con una de las elevaciones pequeñas y tiene que fijarse en ellas para evitarlas o para escalarlas. En cambio, a las imponentes montañas no tiene que subir para su habitual quehacer, y no se preocupa por ellas. Además, ¿están tan lejos de él!...Ahora bien; el hombre sube un día al más alto picacho como por casualidad, y queda maravillado con el hermosísimo panorama que divisa desde allí. Todo se le aparece bajo un punto de vista totalmente distinto. Ahora percibe clarísimamente la insignificancia de las pequeñas alturas que había encontrado en su camino. Al final de su camino diario puede encontrar un lector, un buen día, la nueva visión que le ofrece una selección de vidas extraordinarias, y llegar hasta desconcertarse un tanto ante tal reunión de personajes importantes en la gran comedia de los siglos. Personajes a los que desearíamos ver actuar juntos, cada uno con un papel significativo, y que, inconscientemente, al leer sus vidas una tras otra, los asociamos a través de los siglos, pues por sus modos de ser son dignos unos de otros. En este libro tenemos al Cardenal Cisneros; en ése, a la Reina Cristina de Suecia, y en aquel otro, a Pedro Blanco, el negrero. Los tenemos ahí, dormidos entre las hojas tejidas, respectivamente, por Luis Santa Marina, el Marqués de Villaurrutia y Luis Novás Calvo. ¡Qué tres seres más distintos!. Un cardenal, una reina y un pirata. Los tres fueron personalidades *naturalidad*. Dos hombres y una mujer de selección. Existen muchos fenómenos naturales: el viento, el calor del sol, etc. Cisneros, Pedro y Cristina fueron tres fuerzas de esta especie. Ellos no tuvieron un gran mérito, ni una culpabilidad en ser como fueron. Cada uno de ellos fué lo que *era*.

Me diréis que es irrespetuoso hablar de un negrero junto a un religioso y a una reina. En-

tendámonos: no me refiero a la *forma* de sus actividades, ni a las vías que su vitalidad sobrehumana haya tomado, sino a ese mismo impulso vital, a esa necesidad de ser como fueron. Expresado de otra forma, cada uno de ellos fué extraordinario a su manera. Cristina de Suecia, en un mundo cortesano, diplomático, distinguido, fué un temperamento extraordinario, un rey-reina, una amazona que, a veces, también se sintió mujer. Pedro Blanco se movió en un medio pestilente de grasa de esclavos y lupanares internacionales. Pero su cuerpo, endeble a la vista, era de hierro, y este hierro—esto es lo que aquí nos interesa—había sido templado con el mismo fuego que los dioses

emplearon para César Borgia, Rotschild, Castelar, Cristina de Suecia, Cisneros o el Cid: una fuerza psíquica irresistible.

Espero que Espasa-Calpe incluirá en su colección *Vidas extraordinarias* muchos nombres que nadie ha sabido realzar aún y que, aun no siendo figuras oficialmente célebres, tienen un atractivo muy especial para el público moderno.

Hay un problema muy esencial, que desearía desarrollar aquí: el relativo a la proporción de ficción y de realidad que pueda permitirse en una colección de este tipo. Pero esto nos llevaría a un estudio detenido de la novela histórica, y no es ésta la ocasión de hacerlo. Alguna vez hemos de volver sobre este punto.



EL NACIONALSOCIALISMO, HITLER Y EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO



El nacionalsocialismo se podría definir así: Movimiento epiléptico nacionalista dirigido por las clases medias germanas y engendrado en la desesperación de un pueblo que quiere liberarse del hambre mientras apunta a Roma y a Judea.

Cuantas veces estudié la doctrina nacionalsocialista, situándome en plano neutro para buscar algo sustantivo en su entraña, confieso que salí defraudado. ¿Qué postulados derivados del orden natural de las cosas contiene el credo de los *nazis*? ¿A qué principios de Derecho, a cuáles dogmas de justicia inmanente responde esa exaltación de la violencia por la violencia misma, ese culto a la fuerza, no avalado por norma alguna de derecho, que parece una conmoción escatológica que aspire a derrumbar todo el contenido de una civilización?

Alemania fué siempre un gran pueblo, que hizo aportaciones espléndidas al progreso del mundo. En Literatura, en Ciencia, en Filosofía, en Arte, la cultura germánica dejó hitos gloriosos de su paso y grabó en el torso de Europa el signo de perspectivas deslumbrantes.

Y en un momento, sin embargo—quince años no son nada en la vida de un pueblo—, en esa etapa que

va desde el Tratado de Versalles hasta 1932, Alemania creadora, la Alemania sabia e inteligente, la soñadora, la rediviva de la locura bélica, renuncia a todo su pasado y, agitada por una vorágine de pesadilla, se lanza por la sima de lo Desconocido en brazos de un iluminado o de un audaz.

¡Esos Tratados de Versalles y Saint Germain!... Ahí está el secreto inhallado del derrumbamiento de la gran Alemania. Cuando los pueblos destrozados por un cataclismo como el de la Gran Guerra, no se dan al cesar la lucha un sincero abrazo de paz, y el rencor y el odio persisten en mantener la casta inferior de los vencidos, éstos se rebelan de cualquier modo antes de morir. Se aferran a una tabla de salvación o a un hombre mediocre que se transfigure al hacerles proteicas promesas redentoras.

Y de la nada brota un Hitler a quien la desesperación de un pueblo hambriento eleva un ara y le hace apóstol...

Edmundo González-Blanco es un polígrafo en la extensión más profunda del vocablo. Docto en Humanidades a la manera pre-renacentista, su enorme cultura, que en *El Universo invisible* culmina en cimas realmente inexpugnables, no lo recluye en un aislamiento de cenobio que eluda el enfrente con los problemas políticos modernos que hoy apasionan a la Humanidad. Su colección exegética de los nuevos

credos sociales—editada por Yagües—no podía menos de otorgar al nacionalsocialismo y a Hitler, su caudillo, el rango de primer plano actualitario dentro del momento histórico de Europa.

Convengamos en reconocer el prisma de imparcialidad del exégeta. Unas veces alabándolo y otras combatiéndolo, su posición respecto al movimiento germano está definida por una ligazón prolongada de apreciaciones antitéticas. Sin proponérselo, se muestra rendido en ocasiones ante el *tabú* de una extraña taumaturgia racial: “Fué elegido entre muchos y fué conductor de muchos, porque supo experimentar, decir y ejecutar con “virilidad germánica” lo que muchos sentían y no eran capaces de expresar ni de hacer” (1).

Pero un poco después, cuando su escoliasta se lamenta de la rabia antisemita y anticosmopolita del tirano y alude a Hitler como al fundador de una religión nueva cuyos fieles lo saludan como a un mesías, nos enfrenta con este juicio de Roger en su obra *Hitler, l'homme qui vient*: “Hitler, último fetiche de una nación que se está haciendo idólatra, acabará por arrastrarla a la ruina, suerte común de los falsos dioses.”

En realidad, todo el secreto de la marcha ascendente del “gendarme de Hildburghausen” estriba, según frase de Edmundo, en su “estupendo sentido común, que le hace ver bien los problemas en muchas ocasiones y sentir el anhelo del instante, la necesidad de la hora, la palpitación del pueblo.”

¿Qué sería, en efecto, del nacionalsocialismo sin el hambre con que los fúcares de la Banca internacional trataron de aherrar por el Tratado de Versalles a un pueblo de sesenta millones de habitantes? Ese “estupendo sentido común” que González-Blanco atribuye al “bello Adolfo”—como le llaman sus huestes femeninas—es el que le hizo prorrumpir ante masas desencantadas la afirmación tajante como un clarín de guerra: “Mi partido no reconocerá nunca las deudas públicas y los tributos exteriores impuestos a Alemania para mantenerla en una situación de bancarrota perpetua.”

Esa realidad negativa del *Deutscher Arbeiter Partei* es la que ha permitido a su caudillo convertir los siete primitivos adeptos de la cervecería de Munich “Das Alte Rosenbad” en los millones de electores que han constituido el tercer Reich, elevando al *fuhrer* a una mítica jerarquía y aventando los gérmenes gloriosos de toda una civilización.

González-Blanco es acaso en España el hombre más impuesto en Historia de la Filosofía. Aunque su modestia lo rechaza, conoce como pocos los recovecos

(1) Del trabajo periodístico *Hitler y Schleider*, que González-Blanco exhuma en su libro para esbozar la personalidad del *fuhrer*.

psicológicos de los grandes conductores de pueblos. Bucea en las almas de los archivos y saca, a lo mejor, de un personaje histórico cierto matiz oculto cuyas primicias brinda magnánimo a la posteridad. Mas, hombre de meditación y de estudio, se zambulle súbito en la teórica y es víctima de frecuentes espejismos. Así cuando escribe: “A pesar de tantas exageraciones como en Hitler y en su institución se advierten, no acaba uno de maravillarse del profundo sentido racial, patriótico, revolucionario y sincero con el que el problema de la educación nacional aborda.”

¿Es *sentido patriótico* o es la psicosis de la desesperación—(*Psychose der Verzweifelnden*), como la llama Eibl—, “el amor a la ametralladora y al fusil, sin olvidar el puñal”, que aconseja el *fuhrer* a sus huestes, mientras proclama en sus arengas que “la sangre es la rueda que mueve la historia”? ¿Tiene sentido humano la afirmación absurda de que “la vida sólo tiene valor y significado cuando se la puede ofrendar a su patria en una guerra”?

Bien se ha documentado el biógrafo del jefe *nazi* para el libro que comentamos, *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, en la fronda copiosa de la *Nationalsozialistische Bibliothek* y en los tres libros capitales del credo racista—*Reden, Mein Kampf* y *Das Dritte Reich*—para hacer, al lado de la biografía, un análisis del ideario del partido y un sumario de su programa con los famosos veinticinco puntos hitlerianos.

Es edificante recordar los motivos inspiradores de dicho “catecismo”, redactado por Feder, perfilado por Hitler y resumido por Rosenberg:

Hegemonía de raza.—El pangermanismo sobrevive como en los buenos tiempos imperiales. Más acrecentado, más buído. Ved lo que dice el *fuhrer* a su lugarteniente Strasser en un coloquio célebre: “Créeme; para mí el nacionalsocialismo no tendría valor alguno si, a lo menos durante mil o dos mil años, no debiese representar el dominio de la *raza mejor* sobre el mundo entero.” El *Kölnische Volkszeitung*, órgano católico de Renania, publicó un manifiesto de los sindicatos cristianos—colocando en pie de igualdad al nacionalsocialismo y al marxismo—, en el que se decía: “Ambas teorías son un *Ersatz* de religión, y los trabajadores católicos las repudian por antiespirituales y por anticristianas.”

Antisemitismo.—Reza así el programa racista: “Los judíos domiciliados en Alemania no gozarán de ninguno de los derechos del ciudadano ni ocuparán ningún empleo público. Todos los funcionarios judíos quedarán cesantes sin demora.”

Relaciones con Francia.—Palabras de Strasser: “Un acuerdo con Francia sería pura locura. Con Francia no cabe más que la guerra.”

Posición ante la Monarquía.—Dice Feder: “No queremos volver hacia atrás la rueda de la historia para proporcionar al mundo algunas dinastías corrompidas, que por sí mismas quedan juzgadas, y mucho menos queremos ceder otra vez sus puestos especiales a los destronados de sus posiciones privilegiadas de hoy.”

Trato a la democracia.—La que le vaticina Strauser con estas palabras: “Tan pronto empecemos a gobernar desaparecerán los marxistas y los republicanos demócratas. Los que invoquen una Internacional cualquiera serán ahorcados.”

Línea de conducta ante el marxismo.—La que reflejan estas frases del mismo caudillo: “Si fracasamos será el bolchevismo el que advendrá, y en tal caso nosotros seremos las primeras víctimas. Nos tomamos la libertad de desempeñar ante todo el papel de verdugos, y si nos vemos sumidos en sangre hasta las rodillas, será por haberlo querido de antemano. Viviremos y mandaremos, o lo harán otros y entonces reventaremos.”

Hitler y la Iglesia católica.—Palabras históricas del *fuhrer* en la Asamblea de jefes de Weimar (antes del Concordato): “Si alcanzo el Poder, la Iglesia católica en Alemania no tendrá mucho que reír. Mas para alcanzar el Poder, necesito a toda costa su ayuda.” Claridad se llama esta figura.

Sentencia de Feder en su *Das programm der Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*: “El partido negro de los católicos explota, envileciéndolo, el signo de la cruz.”

Un criterio de Strasser: “Ante todo, aniquilaremos a la judería, que, con sus aliados supernacionales, la francmasonería y Roma, corroe la vida en el alma del pueblo alemán.” Rossenberg opina que “el cristianismo se tornó judío con San Pablo”, y en el Papa ve sólo “el supremo hechicero o adivino a quien los católicos consultan”. “Los sacerdotes cristianos—agrega—fomentan y explotan el sentimiento del pecado, que es el necesario y dócil compañero de la degeneración física.”

Y un último botón de muestra del repetido Ros-

senberg: “La cruz cristiana es una imagen que recuerda el decaimiento y la ruina de todas las fuerzas a través de la representación del dolor que deprime y que oprime, como quieren las Iglesias, ávidas de dominación y de usurpación.”

Demagogia racista.—De una arenga de Feder: “De modo que los usureros, los acaparadores, los Bancos y los capitalistas de oficio no satisfacen ninguna necesidad, pero sacan provechos enormes del sistema de renta que hoy domina.” Con razón declaró Manuiski al presidente de una delegación soviética en 1932: “Hitler, nuestro aliado, aunque él no lo crea, abre el camino a la revolución comunista.”

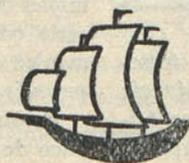
Es por ello que González-Blanco—el comentarista del racismo alemán, buen filósofo y buen poeta—, a pesar de sus admiraciones instintivas a la personalidad del *fuhrer*, tiene atisbos de arúspice, refiriéndose al movimiento nazi, cuando dice: “Para turbión que remueva los humores del descontento alemán, bástale su naturaleza intrínseca y la catástrofe que prepara con regularidad imperturbable.”

Y termina el libro con estas palabras proféticas: “Todo el mundo presiente el huracán, y la tormenta se acerca, una tormenta próxima, terrible, horrenda, que espanta a muchas personas, pero que los “patriotas” de algunos pueblos esperan con alegría. ¡Prepararemos nuestro ánimo para las más insólitas sorpresas!”

Colofón: El libro de González-Blanco es la obra de recia envergadura, indispensable para quien trate de documentarse a fondo sobre el nacionalsocialismo alemán. Su cultura, su preparación, su irrecusable competencia, no son prendas de un teorizante frívolo que hable de todo para poner cátedra de erudito de similar.

En estos momentos de tensión política, *El Nacionalsocialismo expuesto por Hitler* debiera ser leído con avidez por los españoles para sana revelación de indoctos y enseñanza provechosa de ingenuos.

FEDERICO R. DELGADO



BIBLIOTECA PSICOANALITICA

TAREA penosa y ardua la de dar cuenta, en el breve espacio que ofrecen las páginas de una revista, de la reciente obra *El Psicoanálisis y la vida moderna*, editada por Luis Miracle (Barcelona) con elegante pulcritud.

Hemos rotulado “Biblioteca Psicoanalítica”, y lo hemos hecho conscientemente, pues en este volumen, compuesto bajo la dirección de los doctores Paul

Federn y Heinrich Meng, está recogida toda la Psicoanálisis clásica y las nuevas vías abiertas a su paso. Dedicada la obra a Freud, su retrato la encabeza, pareciendo atestiguar con su presencia la bondad y ortodoxia de los trabajos recopilados.

Decimos que es ardua y penosa la tarea, por la dificultad de dar cuenta crítica, en una ligera reseña, de las treinta y nueve monografías que integran el

libro, y porque la limitación de espacio impide detenerse en analizar detalles de ciertos extremos, como fuera nuestro deseo.

Hállanse agrupados los ensayos en cuatro partes, bajo las siguientes cabeceras: Psicología, Higiene, Medicina psicológica y Cultura moderna, cuya visión pasamos a describir.

PSICOLOGÍA

Contiene trabajos divulgadores de Federn, Meng, Jekels, Landauer y Alexander, conocido por su reciente publicación con H. Staub: *Der Verbrecher und sein Richter*.

Este capítulo sirve de introducción y es una síntesis, completada en la parte tercera, de la obra de Freud. Destaca el ensayo *La formación del Yo* (Construcción psicoanalítica de la personalidad), de Franz Alexander, que, por su relevancia, merece un comentario que quedamos penosos de no poder hacer.

MEDICINA PSICOLÓGICA

Es el tercer apartado, aquí puesto a continuación del primero porque entrambos forman el desarrollo de la Psicoanálisis clásica; presentación completa y reducida de los trabajos, no específicos, de Freud.

HIGIENE

Bajo este epígrafe se agrupan interesantes trabajos de los psicoanalistas Meng y Federn, uno, sobresaliente, de Aichhorn y dos, sagaces y profundos, de E. Schneider, el conocido profesor de Riga, no ha mucho dado a conocer en lengua española.

Las razones psicoanalíticas y la educación de los disociales es el título de la monografía de Aichhorn, y a través de abundante y sugestiva casuística analiza cuestiones tan trascendentales como los conflictos familiares, psicoanálisis del difícil educable, prevención de la disociabilidad, etc., de tal manera que, aunque no llegue a convencernos, nos alumbró plenamente ciertas encrucijadas de la duda ~~por las~~ que antes no habíamos logrado franquear.

Schneider incluye dos trabajos: *Origen y tratamiento de los defectos o malos hábitos de la infancia* y *De la orientación y el consejo en los asuntos psíquicos privados*, tratando, en el primero, de explicar por las doctrinas psicoanalíticas—ayudándose a veces de la Psicología individual, adleriana—, la angustia y el sentimiento de culpa en los niños, sus obcecaciones y terquedades, mentiras y balbuceos; el mejor elogio del segundo es indicar el sumario, sugestivo y prometedor, promesas cumplidas en su desarrollo: selección profesional y vocación afectiva,

orientación profesional e impulsos, orientación matrimonial, selección amorosa, etc.

CULTURA MODERNA

La cuarta parte está formada por trabajos más específicos que los anteriores. Del doctor Federn son: *El Psicoanálisis y la medicina* y *Cuentos y fábulas. Mitos. Narraciones primitivas*, ocupándose en ellos, respectivamente, de la formación del psicoanalista y peligros que concurren en la misma, la Psicoanálisis ejercida por los no médicos y radio de acción de este método de investigación psíquica, indicando acertadamente el peligro que supone el no autorizar el ejercicio de dicho método a los no médicos, sobre todo en los países en que rige una gran dureza legislativa contra los curanderos. En el segundo se ocupa de cuestiones fascinadoras: leyendas, fábulas, mitos—llamados, gráficamente, por Freud: “sueños seculares de la Humanidad”—, concretando las principales teorías sobre la materia, que tiene en Otto Rank su más preclaro y apasionado representante.

A los cultivadores del Derecho, especialmente a los criminólogos, les interesa el psicológico y penetrante estudio de H. Staub *El Psicoanálisis y el Derecho penal*, en que analiza el sentimiento de justicia, el criminal por sentimiento de culpabilidad, prehistoria de la delincuencia, el criminal pasional, etc., atinadas observaciones que son otras tantas rendijas, aún estrechas, por las que nos es posible asomarnos y, en ocasiones, ver cómo y por qué se arman y preparan las manos y las cabezas de los que matan o roban.

Nos es imposible pasar sin enumerar, siquiera, otros dos trabajos debidos a los doctores Sachs y O. Pfister, que bajo los títulos de *Psicoanálisis y Poesía* y *Psicoanálisis y Arte creador* desarrollan casi idéntico contenido, exponiendo razones agudas en torno a la inspiración, el subconsciente en el Arte, naturalismo, simbolismo, sublimación, etc., utilísimas a todos cuantos se dediquen a las letras, ya en simple calidad de lector—para gustar mejor la intimidad de la obra—, ya en la de crítico a quien debe serle conocidas esas razones que serán como llave mágica que les abrirá el secreto casi esotérico de los *porqués* de la obra artística.

Resumiendo: un libro que pone al alcance del público de cultura media cuanto se conoce de Psicoanálisis, no desdeñable para el profesional, que podrá aprender algo nuevo en los muchos ensayos continentes de rutas recién empezadas.

Luis Miracle ha hecho un bello libro de 615 páginas, tamaño 16 por 22 centímetros, lujosamente encuadernado. La traducción, correcta y exacta, avalorada con unas notas aclaratorias del culto traductor.

LUIS AMAYA



TRES CAMINOS DE ESPAÑA

Motivos de BENET

Por RAFAEL BELTRÁN



ANDALUCIA

Con un geranio gitano
adornaré tu ventana.

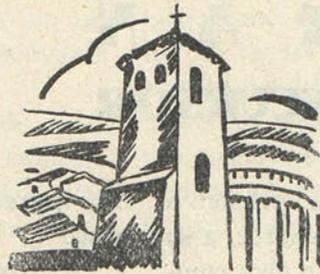
Olivares en el monte,
espigas en la solana,
chumberas sobre las cue-
[vas
que tienen de cobre el alma
y pitas en los caminos
cubiertos de verde y plata.

Con un clavel reventón
adornaré tu ventana.

En el horizonte azul
se retuercen las guitarras.
Piden socorro sus cuerdas
a un sombrero de alas an-
[chas.

Toros cornean la noche
de luceritos preñada,
y cuando nace la luna
los ríos tienen más agua.

Con un caballo canela
voy a rondarte, gitana.



CASTILLA

Castilla tiene un castillo
donde vive un castellano;
serpentean los caminos
sobre las curvas del páramo.

La espadaña de la Iglesia
mira al paisaje en triángulo,
y sus campanitas verdes
son las esquilas del Párroco.

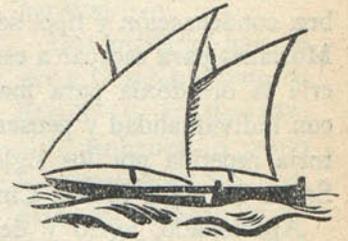
Los llanos rompen su línea
con la silueta de un álamo;
un Don Quijote en camino
eternamente parado,
y cuando cantan los cuervos
se va amortajando el campo.

Algún tren silba y levanta
bandadas de humo blanco.
Despierta la noria. Gime
el burro calamocano
y el agua turbia se mece
en cubiletes metálicos.

Cada molino de viento
es un Dios crucificado;
de harina tienen la sangre
y todos están sangrando.

.

Cuando tose la campana
revolotean los pájaros,
y cuando graznan los cuervos
se va amortajando el campo.



VALENCIA

Yo fuí una vez a Valencia
a por un ramo de flores
porque mi madre quería
ponerlas en agua y cobre.
Tierra verde, cielo azul,
naranjitas y limones.
Yo fuí una vez a Valencia
con el corazón de bronce
y lo traje traspasado
por el color de colores.
Tierra verde, cielo azul,
naranjitas y limones.
Las torres de los serranos
están silbando canciones
mientras se prende una
[traca
que solivianta a la noche.
Y el mar se alza para ver
la vega llena de soles.
Tierra verde, cielo azul,
naranjitas y limones.

MUSEO LITERARIO

GRACIÁN

INTUITIVO Y PRECURSOR

Por MANUEL HIDALGO

FUE siempre un indisciplinado: primero a su mente y a su pluma; más tarde, a su Orden, cuando, al publicar su obra cumbre, condensación y tipo, se convierte en Gracián Morlanes para escapar a esos perseguidores que cría la ortodoxia para martirio de los genios con individualidad y pensamientos propios, historia repetida por los siglos de los siglos: de Santa Teresa a Mosén Cinto.

Apasionado, agrio y destemplado al hablar de lo que no conoce; nadie habrá dicho tan mal de las mujeres y sin tan poca experiencia.

Imaginativo, siempre caballero en esa diosa moderna llamada Intuición; y ya que la he nombrado, quiero decir aquí, aprovechando la oportunidad, que hemos de estar en guardia, vigilantes, atisbando el gráfico de esa fiebre o arrechucho que le ha entrado al mundo—que Gracián decía venir de mundo o vacío y quería llamar inmundo—, que se halla hoy entregado en sus brazos. Brazos de querida, que no de esposa; brazos infecundos. Sólo engendradora de placeres. Placer de la comodidad, abandono de prejuicios, ahorro de cuidados; pero no: la incomodidad, los prejuicios y los cuidados sustantivizan y forman nuestra vida. ¿Vamos a desnudarla, mejor, a deshacerla? Lo ha dicho bien la Cándida de Shaw: “¡Qué convencionales sois los hombres sin prejuicios!” Hay que cargar con todo el lastre que tengamos, sin arrojar ni un grano de arena.

La intuición es el resorte que pone en marcha el globo de nuestra fantasía, que caminará a la deriva si no se posee un gran lastre de conocimientos y sentido común con que ir refrenando el vuelo de una imaginación alitontada. Además de que no todos tenemos intuición, que se ha confundido un mucho con instinto, pero que no es lo mismo.

Gracián tenía intuición y la empleaba muy acertadamente. Cuando es arrastrado por ella surge la greguería, porque Gracián es el maestro de la greguería y del Ramonismo, pero

más lastrado, sin llegar a la... “salida de patabanco”.

Precursor. Siempre hemos sido los españoles precursores; casi no hemos sido más que eso. Fecundos y pródigos en partos; pero nuestros hijos han sido amamantados y adoptados en el extranjero, aprovechándose de nuestra pereza y poco encariñamiento.

Quizá lo que me mueva a preferir a Gracián para pergeñar unas notas, haya sido la afirmación, no ha mucho leída, del supuesto espíritu francés del aragonés y su comparación y emparejamiento con los moralistas franceses, hechas con motivo de la última traducción de sus obras a la lengua gala.

Gracián, español en cuerpo y alma—que no francés en espíritu, como se ha pretendido—, no es el moralista de pie bien sentado, sino un corriente predicador de su tiempo, el mejor de ellos, pero con los mismos vicios y virtudes que los criticados por su pluma, desconocedora de lo que habla, las más de las veces.

Y los dos rasgos esenciales de su obra: inconsecuencia y desparramamiento, que yo he señalado como dos notas raciales de lo genuinamente español. También con la debilidad en los puntos de su cálamo; y a pesar de sentar: “*que todo lo bueno fué y todo lo malo es*”, no encuentra tacha alguna a los hombres de su siglo, a los hombres con nombre o nombradía se entiende, máxime si son capitanes, príncipes o reyes: a todos les otorgará gustoso el título máximo de “*persona*”.

Escéptico, pesimista, malhumorado, aguafiestas. ¿Moralista? ¡No, por Dios! ¿Qué moral va a predicar un literato imaginativo y desengañado, que cree al hombre suma y compendio de todo género de maldades, vicios, concupiscencias, venalidades, desagradecimientos..., que pone al hermano en guardia contra el hermano y a los padres contra los hijos, y, lo que es más grave, a los hijos contra los padres?... Moralista no; literato pesimista, fantaseador,

forjador de un mundo de maldad, contra el que revuelve su ágil y elegante pluma, tan rápida y de tan certeros golpes que se convierte en espada.

No veía al mundo, sino a su mundo, a su modo y manera; por eso no es un moralista. Es un Wells de la moral; no han existido las escenas de *La guerra de los Mundos*, ni las de *El Criticón*, y ello es consolador.

El Criticón—me refiero sólo a esta obra, que, a mi juicio, nos presenta al Gracián tipo, sin veladuras y en plena madurez—es una visión casi caricaturesca de la humanidad; pero, lo mismo que ante una caricatura no sentimos repugnancia por la fealdad de los rasgos del sujeto pasivo de la misma, sino risa y placer por la perfección de lo ejecutado, no sintiendo el menor disgusto ante la fealdad del personaje por saber que la realidad es muy otra y

la caricatura constituye una visión grotesca de una parte de la realidad, panorama que está más en el que ve que en el visto, así nos debemos solazar con las páginas caricaturescas de *El Criticón*, adobadas con finas observaciones, matices insospechados y cosas dichas por vez primera y de modo único.

Precursor, como he dicho, de muchos y de muchas cosas. Primer Keyserling, primer Waldo Frank y para amenizar sus reflexiones el primer Ramón. No quiero transcribir nada, pero valga referirme a sus agudas observaciones en torno a la psicología de los pueblos y a sus greguerías sobre la pólvora, como ejemplo entre mil. El primero que reflexivamente busca las íntimas relaciones de los medios físico y moral y las de éstos con el hombre, y también el primero en hacer psicología de pueblos y naciones y de sus habitantes. Y no se reducen sus agudas

observaciones a los que tiene al alcance de la mano, sino a los más remotos, teniendo aciertos no fáciles de igualar, como creo que fué aquello que dijo de los japoneses: “que eran los modernos españoles”, afirmación que los tiempos posteriores han venido a confirmar, y está siendo confirmada, no precisando muy lince vista para hallar correlación con ciertas épocas de nuestra historia de expansión.

Dos maneras hay de ver a Gracián: como su devoto y traductor, Schopenhauer, o como los franceses. Lo confirma Morel-Fatio al decir que “el inconveniente más grave de la versión de Schopenhauer—inconveniente que podrá parecer a otros un método—es que nos da la impresión de un ensayo de artista más bien que de un trabajo metódico de filósofo”. Yo he visto y admirado un Gracián artista, un incomparable ensayista de ensayos únicos, compa-

rables sólo a los que en pintura produjo otro aragonés seño: Goya. Gracián y Goya son dos hitos surgentes, sin ligazones posteriores ni anteriores, sin razón de continuidad. Tal vez resida en esto el argumento supremo en contra de ese Gracián moralista que los franceses han visto y querido asimilar. Y es que una moral de creación particular, sin antecedentes ni consecuentes, no puede ser sino un ensayo irreal y literario, al igual que la moral de una utopía, sólo que en el jesuíta aragonés es antiutópica.

Y, por último, una advertencia: a Gracián se le puede leer. Hay que gritar esto a todos los vientos para deshacer el tópico de la pesadez y oscuridad de su prosa, que es tan juguetona y tiene tantos matices esplendentes, que hacen pasable y perdonable alguna que otra recomendación moral.

Madrid, julio 1933.



Jirones de la vida literaria mundial

POEMAS MALLARMIANOS

BOLEK, JANEK Y ZYGMUNT

STÉFANE Mallarmé quiso, en sus primeras manifestaciones poéticas, seguir la ruta de Víctor Hugo. Nada más contrario a la manera simbolista de Mallarmé que la elocuencia hugoliana. Por eso fracasó. Algo innato le impidió seguir una dirección que no podía ser la de un hombre que había de abrir un nuevo surco para la poesía.

La Nouvelle Revue Française publica en su número de junio dos poemas de Mallarmé, escritos entre los diecisiete y los dieciocho años. En estas composiciones: "Sa fosse est creusée!" y "Sa tombe est fermée", aparecen ya, pese a su esfuerzo por llegar al elocuentismo, algún que otro verso típicamente mallarmiano; por ejemplo, éste:

Tu lanças sur son toit l'archange à Paile noire!...

SOBRE RIMBAUD

Jules Mouquet, en el *Mercur de France* (15 mayo 1933, *Un témoignage tardif sur Rimbaud*), se muestra muy satisfecho por haber descubierto a un amigo de colegio del gran parnasiano. Este hallazgo, Labarrière le habla de algunos detalles infantiles de la vida de Rimbaud. Entre otras cosas, le afirmó que los maestros hubieran llegado a estropear el genio del poeta, si éste no se hubiera independizado violentamente desde tan joven. Un profesor de la escuela a que asistía afirmaba, cada vez que le hablaban de la precocidad de Rimbaud para la poesía, que tenía él otro alumno "que lo hacía mejor". No extraña que un dómine se equivoque ante una inteligencia superior a la suya. Rimbaud componía versos mejor que él lo pudiera. El otro alumno lo hacía tan sólo *bien*, esto es, unos codos por debajo del maestro. He aquí cómo miden ciertos administradores de cultura las disposiciones espirituales: colocando su propia aptitud como unidad de medida.

¿Os han parecido muy extraños esos tres nombres? No quieren representar nada complicado. Pertenece cada uno de ellos a un niño. Son tres hermanos. Han pasado muchos años desde entonces. De los tres, Zygmunt llegó a hacerse un nombre en la Literatura. Zygmunt Nowakowski ha publicado *El Cabo de Buena Esperanza*, un libro que es un aldabonazo a la intelectualidad para advertirle que las letras polacas esperan su atención.

Cuarenta años separan al autor de la época que surge ahora en su fina producción. Nowakowski sabe que la primera etapa de nuestro *raid* por la vida tiene un interés extraordinario; que es una impresión al rojo vivo en el alma, que nunca desaparece de ella. Se ha venido concediendo poquísimos interés a la novela sobre la infancia, y ésta no es lo mismo que los libros infantiles, para niños. Escribir sobre el niño para los mayores es tarea mucho más ardua que inventar fábulas para niños. El atractivo de aquel tipo de labor literaria es escaso para el lector de *a simple vista*, porque se requiere, para obtener un provecho, deducir, ver significados psicológicos profundos escondidos cuidadosamente bajo las travesuras, virtudes y pequeños vicios infantiles. Marla Twain había colocado un puntal de este género en su *Tom Sawyer*. Algún ensayo malogrado ha aparecido en los últimos años, influenciado perniciosamente por una froidofilia mal entendida. Ahora, Nowakowski produce su *Cabo de Buena Esperanza*, en que ha vuelto a tener cinco años. Su hermano Janek tenía entonces seis, y diez Bolek.

Aparte de las consideraciones psicológicas que antes apuntaba, hablar de la infancia interesa a todos, porque todos fueron niños y porque son pocos los que, ya adultos, no tienen cerca criaturas queridas. Si es un excelente escritor, un Nowakowski, quien nos lleva a sus mejores tiempos, y el vehículo es un amenísimo libro, el efecto en nosotros, lectores, es recibir toda la emoción retrospectiva del entu-

siasmo infantil que el hombre mayor supo encontrar, empolvado, en su almacén de recuerdos.

He aquí un trozo:

“Bolek se había sentado, muy formal, cerca de la ventana, y comenzaba a leer, es decir, *que ocurría algo*. Pues cuando Bolek tomaba un libro en sus manos podía estarse seguro de que, o bien habíamos roto en alguna parte un cristal, o alguien tenía un chichón en la cabeza, o uno de nosotros se había caído del columpio. En los cinco minutos siguientes a aquel en que Bolek comenzaba a leer, venía alguien—invariablemente—a quejarse.”

MOVIMIENTO LITERARIO INGLÉS

Tribunales y Jueces en Francia, Alemania e Italia es un libro de gran interés, que R. C. K. Ensor ha publicado en *Oxford University Press*, así como *El caballo y la espada*, de Harold Pea-

ke y H. J. Fleux. En los meses de mayo y junio ha alcanzado cinco ediciones la obra de Helem Wadell, *Peter Abelard*, editada por Coustonable. Dos libros que nos ofrecen un atrayente contraste son *Una aventura por terminar*, de Evelyn Shap, y *No hay tiempo como el presente*, de Storm Jameson. Optimista el primero y de un apasionado pesimismo el segundo. Se ha traducido al inglés *Aire indio*, de Paul Morand, por Desmond Flower. Charles Williams ha hecho un nuevo retrato de *Bacon*, y Margaret Goldsmith, uno de *Cristina de Suecia*. Las *Apreciaciones y críticas a las obras de Carlos Dickens*, por G. K. Chesterton, van a reunirse en un solo tomo; y la *Everyman's Library* anuncia su volumen novecientos, con un *Diccionario biográfico de la Literatura extranjera*. El nuevo libro de J. Cowper Powys, *A Glastonbrery Romance* (una novela-río que llega a 1.170 páginas), saldrá al público en los primeros días de julio.



notas bibliográficas

EN TORNO AL “COMPLEJO DE EDIPO”

CONOCIDA es la influencia de la Psicoanálisis en todas las manifestaciones del vigor mental. La novela no debía sustraerse de esta influencia. Ella, deseosa de ensanchar sus horizontes, algo manidos los actuales, emprende nuevos derroteros encaminados a la conquista de más vastos campos. En la Psicoanálisis ha puesto sus ojos. En efecto, muchos son los novelistas que se han acogido a este filón. En nuestro país, el doctor Juarros, Pedro Mata, y ahora Alberto Insúa aprovechan las concepciones freudianas para algunas producciones literarias. Lo mismo ocurre en el extranjero. Nos referimos, desde luego, a autores que utilizan la ciencia de Freud de una manera *consciente*, pues novelistas entre los que se encuentran Dostoiewski, Stendhal, Chejow, Proust por no citar más, de una manera *inconsciente* nos presentan en sus obras tipos y caracteres que caen dentro de la Psicoanálisis.

El complejo de Edipo, basado en la célebre trage-

dia mitológica, según las teorías de Freud, es una fase de la evolución sexual normal del niño. Es la tendencia sexual del niño hacia la madre o mujer que le rodea: nodriza, hermana, etc., y de la niña al progenitor masculino o sustituto: hermano, tío, etcétera. Pasada la diferenciación sexual—en caso de normalidad del complejo—éste sería relevado por el cariño filial. Así que el complejo de Edipo no es ninguna monstruosidad, como cree mucha gente. Claro que *éste* se puede desviar y producir homosexualidad o *reprimirse* violentamente, en cuyo caso, sin haber homosexualidad, daría impotencia psíquica en el hombre y frigidez en la mujer. Este es el caso de Amiel y del protagonista de la obra de Insúa.

Alberto Insúa, buen novelista, basándose en conocimientos—aunque no muy profundos—psicoanalíticos, nos ha construido una novela. El protagonista de ella—Rogelio—tiene un *complejo patológico*. Este se le desencadena al tener relaciones sexuales con una mujer que se parecía a su madre—“era una señora como ella”—. Y sobre todo al saber que su tío

—al cual inconscientemente identifica con su padre—había tenido también relaciones sexuales con dicha señora.

En la segunda parte de la obra—que figura las memorias de Rogelio—se va observando poco a poco el desarrollo del *complejo anormal* reprimido violentamente. Un día las fuerzas represivas de las tendencias incestuosas del *complejo* son rotas por la violencia de éste. El sujeto, al besar a su madre, besa a la mujer. Al ver a la luz del día su *complejo*, huye al extranjero. Se casa, viaja y logra vencer a éste.

La obra, dentro de la índole del tema, es de una pulcritud y corrección a toda prueba. De estilo ágil y gran amenidad, mantiene el interés del lector desde el principio al fin. Es de las novelas que se leen de una vez.

Lo que sí debemos de anotar es que no se debe extender el abuso de estos conocimientos psicoanalíticos—muchas veces mal comprendidos—para utilizar el filón y hacer una serie de obras aprovechando lo poco asimiladas que han sido por el público estas ideas. Una cosa es orientar la literatura según las concepciones de Freud y otra es explotar el freudismo.

La edición de la obra, muy cuidada, se debe a la Sociedad General de Librería. Madrid.

M. V. CARRASCO



“VIDA Y DESVENTURAS DE CERVANTES”,
por MARIANO TOMÁS.

Se ha considerado a la vida como la maestra por excelencia. Maestra de perfil duro y semblante granítico. A esta sequedad de corazón y de templanza en sus disciplinazos, a esta superación de dómone que ella ofrece, debemos, precisamente, que sus enseñanzas impriman huellas indelebles: que la reja de sus realidades deje surcos más profundos en el sensible suelo del alma humana.

¡Cuántos mundos nuevos no verán y cuán valiosas perlas de experiencia y sabiduría no descubrirán en el estiércol de lo anodino y vulgar, aquellos cuyo trágico destino les empujó a los fríos e inhóspitos brazos de la vida! ¡Este saludable y vivificante manantial, cuánto puede dar de sí si quien lo descubre es capaz de encauzarlo y aprovecharlo!

Es indudable que el mundo contiene tal cantidad de valores y tal variedad de circunstancias que si la persona que llegue a enfrentarse con éstas y aquéllas tiene ingenio y sagacidad suficientes, puede ofrecernos un bazar completo y bien surtido de todo cuanto la Humanidad emplea en su eterno vaivén. Puede comprenderse, pues, el valor que la esfera humana tendría para Cervantes, la gran variedad de armonías—y desarmonías—que para un gran observador como el Sublime Manco presentaría este orden de cosas terreno. De aquí el gran valor psicológico y sociológico que su producción presenta.

Pero es que, además, Cervantes fué un carácter. Su elevado ánimo y su firmeza se sobrepusieron

—templándose—a tantas y tantas adversidades por que pasó, como la dura peña bañada por sempiterna corriente acaba por perfilarse serena y audaz sobre su cristalina respiración.

Uno de los individuos a quien el medio ambiente se le mostró menos propicio fué, indudablemente, Cervantes. Camino de Roma tras la cardenalicia capa de Acuaviva, le vemos, joven aún—veintidós años—abandonar la corte pontificia al encontrar cerrada la ruta exigida por la ambición y la gloria latentes en su pecho. Después de un feliz paréntesis de vida militar, que le hará pasar a la posteridad con un mote, elevado por él a título glorioso, *Manco de Lepanto*, emprende, o, mejor, se ve obligado a emprender su inclinada odisea. Peregrinación que le hace probar la amarga fruta de los baños argelinos y le da ocasión de conocer las tristes horas de las cárceles españolas. Cuando apenas le quedaba ya tiempo para gozarla, la Gloria—mujer al fin—, que tanto le debía, se decidió a abrazarle con sus dorados brazos.

La simpática labor del joven y notable escritor Mariano Tomás viene expresada ya en el título de su obra: exponer la vida y desventuras del inmortal español. Trabajo éste que no adolece de ninguno de los vicios que son propios a esta clase de obras: ni la monotonía de la estadística ni la fantasía de la novela. Su autor pretende—y lo consigue—que su libro sea *vida* y con emoción de vida.

Más de una vez acierta a penetrar con pie seguro en los pensamientos del Glorioso Cautivo, llevando al ánimo del lector el convencimiento de que el espíritu de Cervantes llegó a aquellas conclusiones por modo natural. Ya lo advierte al principio: “Alguna vez me atreví a bucear en sus pensamientos, deduciéndolos del paisaje que se ofrecía a sus ojos, de la amargura que atormentaba su corazón o de la luz que brotaba desde su frente para caer a raudales en las cuartillas.” Igualmente trata de buscar en las situaciones tan variadas por las que pasó el genial autor la clave u origen de sus frutos literarios.

Todo esto expresado en un estilo suave, ameno y clásico, que nos hace recordar la prosa de aquel que, al fundir en el crisol de su portentosa imaginación las peripecias y el conocimiento de las gentes que rodearon su vida, nos legó, con su profundo *Quijote*, el más acabado mosaico social de su época.

Convenientemente presentado por la Editorial Juventud, le sirve de portada una escena del *Quijote*, conteniendo diversas láminas en su interior.

J. MORON CERREJON



“LLANURAS DE MAR Y TIERRA”, por OCHAN-
DO.—Edición privada.

Aunque lo creíamos, no se había apagado del todo, y del exiguo montoncito de cenizas, hoguera en otro tiempo donde se quemaran tantas ilusiones, ha saltado una chispa, que nos llena a nosotros, los amadores

de todas las nuevas y bellas formas de sentir, de una íntima alegría, que estábamos tan lejos de esperar, cuando ansiosos de espiritualidad y de belleza dirigíamos los ojos tristes hacia detrás.

Llamuras de Mar y Tierra es eso, una chispita blanca que avanza entre nebruras frías de conciencias, portadora de la antorcha de la fe, y su autor, Ochando, el amigo que, con arrogancia de joven, viene y nos ofrece en la bandeja de plata de su libro esa gota de esperanza que esperábamos para defenderlo.

El pequeño poema murió, casi se apagó en España, víctima de sus propias culpas, y si su muerte, que tantas inquietudes nos había producido, sirve para limpiarlo de falsos adoradores que mancharon en otro tiempo su pureza, felicitémonos de su eclipse, y, si fuese necesario, de su muerte eterna.

Pasó todo, se quemó todo y, brillando entre cenizas, los poemas de Tagore que nos hablan al oído con la serenidad de la Pravrajya india—momento de la expectante espera de la libertad mediante la muerte—, y los alados poemas de Juan Ramón, con la blanca inocencia de las niñas, o con la blanda condescendencia de los viejos, que todo lo perdonan, porque todo lo comprenden. Venid con Ochando a soplar para que se encienda otra vez la hoguera y bebamos en las limpias aguas de los poemas, de los tiernos poemas, de los alados poemas de Tagore y Juan Ramón la esencia de la poesía. Refugiándonos en ellos—en los pequeños poemas pasados que nos hablaban dulcemente al alma—, vagábamos tropezando en la vida, hasta que la chispita blanca de *Llamuras de Mar y Tierra*, que pone sobre los viejos horizontes pinceladas de juventud, nos ha marcado un hito, un comienzo en la poesía en prosa, que sonríe como si todo fuese azul como la ilusión o rosa como la inocencia.

El libro de Ochando no es más que eso. El comienzo del paréntesis que encierra la nueva vida—que quiera Dios sea larga—del pequeño poema en prosa.

R. MANZANO



“MIGUEL ANGEL”, de EMIL LUDWIG.—Editorial Juventud, S. A.

Se ha publicado en nuestro idioma una nueva biografía ludwigiana, la del prodigioso Miguel Angel Buonarroti. El ideario del famoso escultor era tan descomunal, sus concepciones tenían una tan desmesurada medida, que él mismo, creador de ideas gigantes plasmadas en mármoles enormes, no encontraba en el mundo un lugar donde cupiese holgadamente su excesiva personalidad. Dioses, músculos, hombres desnudos, paganismo, Platón y Cristo, éstos fueron los elementos que componían el cerebro creador del italiano. Entendió a su modo el cristianismo, mezclándolo con las enseñanzas griegas que aprendió en la casa de Lorenzo de Médicis. Entremos a admirar las pinturas de la Capilla Sixtina. El Dios de *La Creación* es un hombre fortísimo, sin veladuras. La enorme capa en cuyos pliegues se esconden los ángeles, vuela tras él. Adán no recibe el *soplo* vital,

sino que el artista, heterodoxo en este punto, hace que la vida le venga por la mano que Dios va a tocar con la suya. Luego, Eva. Una de las poquísimas mujeres que Miguel Angel ha forjado. Pero ésta es en absoluto una mujer. La sensualidad que se refleja en ella al ir a tomar el fruto prohibido, es de un tinte griego indudable. No parece estar seducida por ninguna serpiente, sino haber decidido el camino que fatalmente había de tomar, la senda que un deseo innato le señalaba. Es una Eva-Venus, así como el Dios es un Dios-Júpiter. La serenidad de esta pintura mural no tiene nada de la intranquilidad que da el pecado a los creyentes, sino la serenidad de lo que, por un encadenamiento natural, tiene que suceder. Los Papas podían ver condescendentemente esta invasión de muslos y pechos descomunales incrustados en las paredes del Vaticano. Era el espíritu clásico del Renacimiento que se adentraba hasta el corazón mismo de la organización de la Iglesia católica. Miguel Angel, carácter difícilísimo en las relaciones sociales—sin que esto quiera decir que fuera hurraño—por su desmesurado sentido del orgullo, había de sufrir en extremo en sus tratos con los Papas mundanos que le encargaban grandes tumbas a terminar en muchos años. Miguel Angel incumplía los contratos, se quitaba de en medio y se quejaba amargamente del espíritu mezquino de los que con él trataban. Toda la diplomacia de Julio II, León X o Clemente VII no bastaba a manejar el indómito genio.

Este libro de Ludwig tiene un mérito muy singular: estando la vida de Miguel Angel llena de idas y huidas a los Papas, leer una biografía de él que se limite a la exposición de los hechos, conduce a la confusión. Una vida de ochenta y nueve años a través de nueve Papas, habiendo tenido relación con todos ellos, puede resultar incluso tediosa si es contada de una forma monótona. Pero Ludwig ha sabido dar a su libro un sentido psicológico, una tonalidad suprahumana que interesa profundamente, incluso al lector profano en Arte e Historia.



DOS LIBROS SOBRE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

La *Bibliothèque Constitutionnelle et Parlementaire Contemporaine*, que se publica bajo la dirección de los profesores Joseph Barthélemy y B. Mirkine-Guétzevitch, ha dado a conocer una obra magistralmente escrita en francés por don Adolfo Posada, en la cual aparece nuestra Constitución tal como es, sin los desfiguramientos que la baja pasión política trae consigo. Su título, *La nouvelle Constitution espagnole*, editada por Sirey. Visión de águila. Desde la altura espiritual del venerable decano de la Facultad de Derecho de Madrid, todos los matices políticos vienen a ser juzgados desde el punto de vista de su valor humano. Censuras sin ensañamiento, sin acritud. Comprensión de la circunstancia histórica, y, sobre todo, un conocimiento profundísimo de los que han sido cimientos de la vida constitucional española. El pro-

blema capital que se plantea en un trabajo sobre el régimen constitucional es éste: ¿Coincide o no el Documento fundamental de la nación, la Constitución *externa*, con lo que pudiera llamarse la Constitución *interna* del país, esto es, la que efectivamente existe en él? Se trata, pues, de un problema de coincidencia de *lo legal* con *lo real*. En este nuevo libro de Posada se hace notar, con acertada técnica de exposición, los lugares en que ambas Constituciones encajan perfectamente y aquellos otros en que no coinciden.

Los que no conozcan el francés y deseen estar bien informados de la génesis, evolución y significado jurídico de nuestra Constitución, tienen en nuestra lengua el magnífico libro del profesor Pérez Serrano, catedrático de Derecho político en la Universidad Central, quien ha sabido dotar a su obra *La Constitución española* (Editorial Revista de Derecho Privado) de la misma amenidad que hace su cátedra tan provechosa a los que estudian la ciencia política. Es un discípulo de Posada que ha tomado del maestro su afán por el trabajo, y del siglo XX un espíritu de persuasión y de hombre *up-to-date*, al día en cada asunto. Dos libros sobre la Constitución española. Leyendo el de Posada, recientemente aparecido, había que recordar forzosamente el de Pérez Serrano, su discípulo. Ambos libros honran al nuevo Espíritu político español. Y conste que esta vez empleamos la palabra político en un sentido que nade tiene que ver, por ejemplo, con el *politiquismo*.



“LAS BRUJAS DE MONTECARLO”

Rafael Villaseca—buen escritor—ha realizado en este libro una obra ciertamente grata al espíritu.

Literatura breve, del tiempo. Una literatura impresionista hecha para el lector atareado que dispone de poco tiempo para recreo espiritual y gusta algún momento de asomarse a los ventanales de la emoción, aunque no sea más que para distraerse un poco.

El libro es una colección de crónicas, de apuntes de viaje impregnados de la gracia frívola de lo intrascendente, que cautivan el alma sin sentir...

Los motivos no pueden ser más acertados: Italia y sus hechiceras ciudades de ensueño; Francia, la Lutecia riente y eterna de Rubén; una limpia estampas de la Rusia roja y obsidiaca...

Y en todos los esbozos, como el eco de un carillón de plata, esa emoción amable y blanda que se escapa de las páginas de *Las brujas de Montecarlo* para ir al alma del lector, cautivándolo levemente, en una sinfonía de azul...



“ONCE LECCIONES SOBRE REUMATISMO”

Es el título de la última obra de Marañón. En ella recoge las lecciones que acerca del reumatismo dió a principios de año, y alguna de las cuales, la referente a reumatismo muscular, vió la luz en *Anales de Medicina interna*.

Ha constituido el reumatismo, de siempre, uno de

los problemas que más discusiones ha originado en el campo de la Medicina. A siglos de discusiones alcanza la historia del reumatismo. Es explicable este ardor, si tenemos en cuenta que la entidad más clásica, el llamado reumatismo poliarticular, “cardioarticular”, en el sentir de Marañón, a lo largo de tantas y tantas discusiones, conserva ignota su etiología.

Ondula en las páginas de este libro el espíritu del maestro que investigando y viviendo la clínica, no admite más guía de su conducta que la plena honradez científica, que le lleva a situar los problemas en el punto debido. De aquí nace en Marañón el deseo de terminar con la enorme nomenclatura que pesa sobre el reumatismo. Necesitada está la Medicina de esta clase de expolio.

Abarca en estas lecciones el estudio de todos los tipos de reumatismo admitidos. El hacer las descripciones con la corrección y sencillez de lenguaje a que nos tiene acostumbrados, la aportación personal, avalada por estadísticas, y la completa colección de fotografías y radiografías, la hacen una obra admirable y muy de recomendar a los no iniciados que sientan sobre sí la incógnita del reumatismo.



“EXPEDIENTES GUBERNATIVOS”

Don José Escalona Nicas, letrado asesor de la Dirección General de Seguridad, ha publicado un libro con el título arriba expresado, que viene a ser una aportación utilísima a la bibliografía administrativa.

El volumen, de 616 páginas, con una bella encuadernación en tela, es una exposición de expedientes de los de instrucción más frecuente en la Policía gubernativa: disciplinarios, imposibilidad física, lesiones, recompensas, etc.

La obra, que demuestra el profundo conocimiento del autor en estas materias, viene a simplificar extraordinariamente la labor de los funcionarios encargados, como jueces y secretarios, de la instrucción de expedientes gubernativos, que hasta la fecha habían de apelar a disposiciones dispersas, con la desorientación consiguiente.

Libro de desarrollo fácil, de recopilación inteligente y de sana doctrina jurídica, su autor ha prestado un alto servicio al Cuerpo de Investigación y Vigilancia, añadiendo así un blasón más a la ejecutoria de títulos que tan justamente lo elevaron al cargo que ocupa.



“REVISTA HISPANO-LUSITANA”

Un verdadero alarde editorial constituye este número extraordinario de la publicación que con tanto acierto dirige don Carlos Romero Jiménez.

168 páginas dentro de una cubierta de Girón, primorosa y sobria, que es un título de buen gusto. Planos a gran tamaño, láminas en color, superpuestas, fotografías en profusión, dibujos esmerados, dan a

esta Revista de Agricultura, Industria y Comercio la importancia de una bella realidad conseguida en la esfera de las publicaciones gráficas peninsulares.

La Revista, impresa a todo lujo, sin escatimar gastos de ningún género, contiene las siguientes materias: Intereses ibéricos, Agricultura, Política colonial, Industria, Ferrocarriles y Transportes mecánicos, Minas, Navegación, Aviación, Turismo, Comercio, Banca, Cambios y Finanzas, Seguros, Política arancelaria, Política económica, Medicina y Sanidad, Miscelánea informativa, Revista de libros, Charlas y una información técnica amplísima del nuevo Madrid, con las obras de enlace ferroviario, proyecto

de circunvalación del Metro, Exposición Internacional de Madrid, etc., etc.

Colaboran: Rafael Marín del Campo, Eduardo Alvarez, Sara Guerrero de Echevarría, Landelino Moreno, José Torres Méndez, Alfonso Vázquez Humasqué, Manuel Alvarez González, Gregorio Granados, Maximino Conde, Carmen Pico, Amadeo A. Franco, Paulino Alvarez Labiada, R. Alemany, José Ruiz Gijón, Antonio Velasco Zazo, Secundino de Zuazo Ugalde, Antonio de Hoyos y Vinent, González del Castillo, Roberto Castrovido y Francisco Anaya Ruiz.

Revista Hispano-Lusitana es algo que, en su género, debe enorgullecer a la Prensa periódica peninsular.



A M U E R T E

CUENTO

Por A. HERNÁNDEZ-CATÁ

Emoción. Pasión. Grandeza en el escorzo que refleja; y un estremecimiento sutil que resbala por la medula del lector como el latigazo de una vestal sádica son las puntuaciones psicológicas que acusan los cuentos de Catá. La publicación de su reciente libro *4 libras de felicidad* ha sido incentivo para transcribir una de sus más bellas narraciones, impregnada de una inquietud nueva, plena de matices inéditos de hondo contenido social.

HABÍAN entrado en la fábrica al mismo tiempo, muchos años antes, en una mañana de lluvia. El, de la mano de su padre; ella, en varios carromatos enormes, envuelta en hules. Y desde el primer instante fueron enemigos.

La primera violencia partió de ella: al salir a la hora del almuerzo, el cuerpecillo ágil del aprendiz calculó mal el espacio y el ímpetu, y fué a chocar contra uno de los enormes paquetes charolados: bajo de la blanda envoltura emboscábase una arista de acero, que produjo en la carne una raya cárdena y dolorosa.

—¡Ayl!

—¿Qué ha sido?

—Nada, un golpe... Aquí.

—¡Ah!, la maldita máquina... Hay que andar con cuidado, rapaz.

Después, durante los primeros días, permanecieron separados bajo la gran nave acristalada del taller, pero mirándose oblicuamente.

Curvado sobre el banco de faena mientras iba educando sus manos, él espiaba de cuando en cuando el grupo de mecánicos entre los cuales la máquina iba tomando forma. Y cuando el sol tocaba las bielas y, sobre todo, la gran superficie bruñida puesta junto a la escalerilla por donde habían de subir los obreros encargados de su ma-

nejo, un resplandor—mirada dañina del monstruo—llegaba hasta su sitio, deslumbrándole.

Cuando la máquina estuvo montada, el jefe le dijo:

—Tú, pequeño, que pareces dispuesto, irás de ayudante a la máquina. Es trabajo más descansado, ya verás.

Y fué y vió. Desde su nuevo puesto, el vasto rectángulo del taller hervía de actividad, y los cristales del techo, separándolo apenas del sol y el aire libre, aguzaban su impresión de estar secuestrado. Bajo sus pies, la máquina trepidaba. Oía a aceite. La correa sin fin, con sus remaches, todos iguales, producía la angustia de lo eterno. Los brazos grises daban vuelta a las ruedas. Dispositivos misteriosos tomaban iguales posiciones a iguales intervalos. Y los juegos de excéntricas, el matemático ajuste de piezas y de ritmos, y la dura frialdad de aquella materia espiritualizada, que producía en número enorme y con infalible igualdad aquello mismo que él empezó a construir a mano con alternativas de ilusión y decepción en el banquillo de aprendiz, infundíanle un odio que jamás pudo mitigarse.

Treinta años convivieron así: treinta años cooperaron en la misma obra, y treinta años duró aquella enemistad íntima. Se transformó el taller, acabó por completo la fabricación manual, y otras máquinas se alinearon junto a la primera, llenando, durante dos turnos de ocho horas, la nave de una impresión de catástrofe domada, dosificada, y, sin embargo, no menos terrible. Aquel hombre que había dicho, con motivo del primer choque: "¡Maldita máquina!", murió y otros muchos entraron y partieron de la fábrica, mientras él se mantenía en su puesto rigiendo a su enemiga en apariencia y siendo, en el fondo, su esclavo, como si se tratara de una mujer férrea y multiforme.

Sus ideas eran escasas y, simples, y no le habría sido

posible imaginar otra vida diferente. La casa miserable, la mujer a la cual se unió en esa imitación del amor que tienen hasta las vidas más sórdidas, y que se diferencia del amor verdadero en que perece en seguida, estrangulado por las privaciones. Llenaron sus años. Tuvo un hijo, fué creciendo hasta alcanzar la edad púber de opinar en todo de modo opuesto a su padre y marcharse de casa. Y entonces él, un día de lluvia, sintió tristeza y reumatismo.

¿Era viejo ya? Su enemiga se lo dijo claramente, después de habérselo insinuado. Como se levantaba muy temprano, cuando aún no había luz, y regresaba tarde y curvado de fatiga, no tenía otro espejo para comprobar su paso de la juventud a la vejez que aquella superficie bruñida de la máquina, inmutable en su acerada indiferencia. Y frente al mal espejo de gris metal se detuvo largo rato una mañana, hasta que le llamaron la atención; y después, desde la plataforma de acero, oyó todo el día a la máquina ajustar su ritmo a estas palabras: “¡Ya no sirves!... ¡Ya no sirves!... ¡Tu hijo te lo ha dicho también!...”

¡Ah!, no... La máquina no era indiferente. Muy pocas ideas eran las suyas; pero sabía, empero, que la materia tiene voluntades secretas, irónicas o sañudas venganzas. Un día, la máquina le mordió un dedo. Otro, estuvo a punto de arrastrarlo hacia los terribles engranajes centrales, que lo hubieran triturado. Meses después se paró, sin rotura aparente, “porque sí”, y no echó a andar sino mucho después que los técnicos, ya ahitos de trabajo y blasfemias, se dieron por vencidos. Y todo lo hacía la máquina del demonio “para fastidiarlo”, exclusivamente en contra suya. Lo mismo que ahora le gritaba su vejez.

En vano dos o tres veces quiso rebelarse y ser trasladado. “Usted entiende esa máquina como nadie: es modelo muy antiguo, y la gente nueva no le sacaría el rendimiento necesario”, le dijeron. Y se resignó. Los dueños de la fábrica le apreciaban, y solían ponerlo de modelo. Emplearon a su hijo, que se hizo hombre también y tuvo, a su vez, descendencia masculina. ¡Una vida se va tan pronto! La suya, llena de miserias y afanes, logró en el nieto compensación misteriosa, más dulce aún que la impresión del primer hijo, e infinitamente superior al recuerdo de su propia mocedad, cuando, con la que luego fué su compañera, iba por los descampados suburbanos en espera de la nocturna sombra para cobrarse en besos la fatiga de la caminata...

¡Cuánto tiempo había pasado sin apenas agitar las hojas del calendario de su alma! Los años habían corrido tan raudos como la rueda grande de la máquina, que en su giro veloz parecía inmóvil. Ya no sólo los días húmedos las piernas le dolían al subir las escalerillas de hierro de su enemiga. Y desde su alto puesto, atónito, veía en torno las grandes mudanzas de la existencia: los obreros díscolos; los delegados de los sindicatos, que hablaban a los patronos cara a cara, sin bajar los ojos ni la voz: el fermento de la lucha humana tomando nuevas formas para fortificar resistencias e inconformidades.

Ya era “el viejo”, y los del taller no consultaban con él, rodeándole de una benevolencia despectiva. Lo sabían adicto a los patronos y lo creían torpe, usado, hasta en sus pasiones elementales. Por eso, a pesar de estar siempre más alto que los demás, apenas se enteró de la huelga hasta que oyó los gritos. Un obrero joven, de

manos lentas en el trabajo y palabras rápidas y llameantes, capitaneaba a los obreros. El no lo entendía, pero lo admiraba. ¡Hubiera querido tener un hijo así, y no lo tuvo! ¡Hubiera querido que su nieto, el que iba a entrar de aprendiz precisamente aquella misma semana, se pareciese al mozo intrépido que hablaba de la necesidad de jugarse el todo por el todo para evitar que la fuerza pública le echara del taller y vinieran *esquiroles* traídos de otras ciudades a robarles su pan!

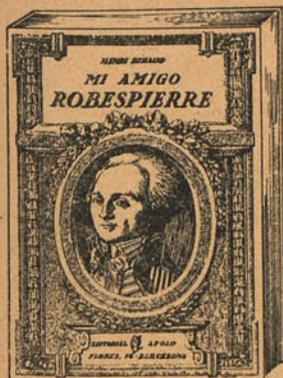
Una mañana neblinosa de invierno, las palabras restallaron tensas, y algo eléctrico, superior al flúido de los motores, enrareció la atmósfera del taller. Los capataces y el representante de los patronos se habían retirado, medrosos. De pronto, alguien lanzó un grito desde fuera: “¡La tropa! ¡La tropa!” Y el ritmo de gran nave llena de máquinas y de hombres tuvo un sobresalto... Estallaron poleas, saltaron piezas de maquinaria, pedazos de acero fueron lanzados por manos violentas contra el cuadro de distribución, se extinguieron las lámparas, y el taller quedó envuelto en una claridad fría, donde, poco después, serpearon los fogonazos de los disparos y los ayes.

Desde lo alto de su máquina, el viejo, desligado por completo del movimiento societario, pensó de súbito que el hijo, con quien había tenido esas diferencias irreducibles entre la generación que se va y la que llega, se había librado de servir a la máquina, mientras que el nieto, la flor sin espinas de su vida, estaba ya destinado a ser su esclavo. Y, en un ademán resuelto de venganza, echó entre los engranajes la enorme llave inglesa... Hubo un crujido de hierros que se dañan unos a otros, de piñones que saltan, y luego, un estremecimiento monstruoso, tras el cual la máquina se quedó inerte. Casi en seguida sonaron los primeros disparos y cayó herido.

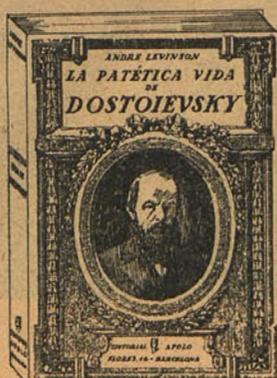
El drama desarrollóse, a partir de ese minuto, en rápidas e increíbles etapas. ¿Por qué aquel obrero joven, a quien nada lo ligaba, se declaró autor de todos los actos de *sabotage* y aseguró que él mismo había tirado sobre la máquina antigua la llave inglesa destructora? Misterio. Su herida le valió un subsidio y la visita de sus patronos. Los largos años de servidumbre abonaron la credulidad de todos: “¡El, tan fiel, tan ligado a la casa, no podía haber formado parte de la horda! Bien lo sabían ellos”, decían junto a su lecho los convencidos patronos. El calló.

Un milagro que había de concluir mal realizábase ante sus ojos, dejándolo atónito, sin palabras. La generosidad de los dueños de la fábrica lo tomó de blanco, y recibió regalos, plácemes. Dos meses más tarde volvía al taller con el nieto cogido de la diestra, y subían ambos a la escalerilla de acero, después de pasar ante el plano pulido, que reflejó una figura curvada y otra vivaz, ágil. La máquina, curada por los mecánicos, comenzó su murmullo, y el viejo, curado por los médicos, dirigió automáticamente hacia las palancas de mando sus manos, donde las venas tenían relieves rígidos. El duelo no había concluido aún. Pero ya estaba vencido, y la máquina sonreía, con los dientes recién limpios de sus engranajes, segura de que cuando ya él, muy pronto, no pudiera subir la escalerilla, ella, invencible, lo seguiría derrotando en su nieto.

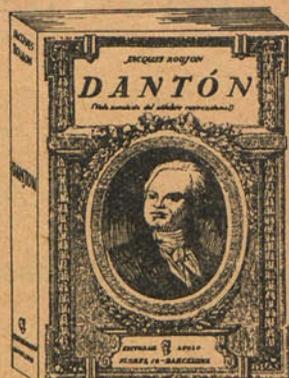
COLECCIÓN DE BIOGRAFÍAS NOVELADAS Y COMENTADAS



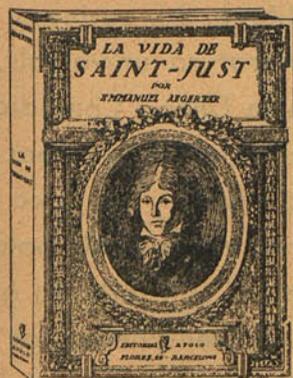
**MI AMIGO
ROBESPIERRE**
por HENRY BERAUD
Traducción de Francisco Susanna
328 páginas y 7 láminas
Rústica: Ptas. 7 - Tela: Ptas. 10



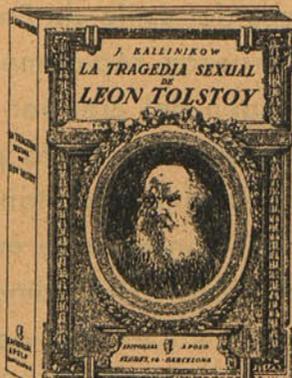
**LA PATÉTICA VIDA
DE DOSTOIEVSKY**
por ANDRÉ LEVINSON
288 páginas y 7 láminas
Rústica: Ptas. 7 - Tela: Ptas. 10



DANTÓN
por JACQUES ROUJON
Traducción de Gutiérrez Gili
Segunda edición
432 páginas y 8 láminas
Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



**LA VIDA
DE SAINT-JUST**
por EMMANUEL AEGERTER
Traducción de Justo Cabot
312 páginas y 8 grabados
Rústica: Ptas. 7 - Tela: Ptas. 10



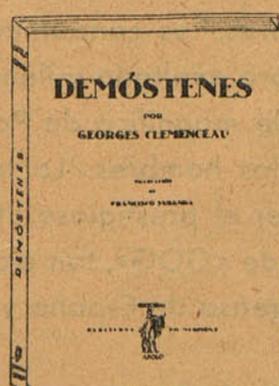
**LA TRAGEDIA SEXUAL
DE LEÓN TOLSTOY**
por J. KALLINIKOW
Traducción de Alexis Markoff
y Osés Hidalgo
408 páginas y 12 láminas
Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



VIDA DE LENIN
por
D. S. MIRSKY
264 páginas
Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



**LAS MUJERES
DE LA REVOLUCIÓN**
por MARIO VERDAGUER
272 páginas y 19 láminas
Rústica: Ptas. 6 - Tela: Ptas. 9



DEMÓSTENES
por GEORGES CLEMENCEAU
Traducción de Francisco Susanna
144 páginas, 4 láminas y un mapa
Rústica: Ptas. 5 - Tela: Ptas. 8



**DANTE
VIVO**
por GIOVANNI PAPINI
Traducción de Mario Verdaguier
400 páginas y una lámina
Rústica: Ptas. 8 - Tela: Ptas. 11



EL éxito extraordinario que el famoso autor de «GOG», Giovanni Papini, ha obtenido con su último libro «DANTE VIVO» en Italia, es justificadísimo. «DANTE VIVO», además de constituir por su vigor y por sus altos vuelos literarios una de las obras más típicas del estilo de Papini, constituye, por su tema, una de esas producciones que se incorporan rápidamente a la literatura universal. / La figura del Dante Alighieri, la imagen del creador genial de la Divina Comedia, la vida del florentino famoso, son exaltadas y hasta puede decirse reveladas por primera vez por ese otro florentino ardiente, palpitante de catolicismo y de lírica que es Giovanni Papini. / Dante Alighieri, considerado mundialmente como el símbolo de la Edad Media, aparece en este libro extraordinario de Papini con toda su grandiosidad de poeta y con todas sus pequeñeces de hombre, presentándose con unos contrastes maravillosos de luz y de sombra. / Puede afirmarse que, en este libro de Papini, Dante Alighieri nos aparece verdaderamente vivo; no es la imagen hierática que estamos acostumbrados a ver perpetuada por los grabados y por una innumerable literatura. Es el hombre palpitante de vida, moviéndose en el grandioso escenario de la Edad Media, rodeado del tumulto que forman en torno suyo las ciudades, los papas, los emperadores, los condottieri, las banderías, la religión y la política. / «DANTE VIVO» es un libro exaltado y lleno de verdades geniales, violentas y terribles, que cantan, en el estilo magnífico de Papini, la eterna ley de la vida, la grandeza y la servidumbre de los hombres. / La traducción española ha sido muy amorosamente llevada a cabo por el prestigioso literato Mario Verdaguer, del cual es también la versión castellana de «GOG», tan elogiada por el mismo Papini y por toda la prensa de España y América.

«DANTE VIVO», libro publicado por Editorial **Apolo**, de Barcelona, forma un volumen de 400 páginas con una lámina, y sobrecubierta. Rústica: 8 ptas. Tela: 11 ptas.

Leyes de la República Española

Colección JURIS

DIRECTOR: E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Tomitos encuadernados en tela, utilísimos para Abogados, Procuradores, Jueces, Comerciantes, etc., etc.

VAN PUBLICADOS

	Ptas.		Ptas.
I.— <i>Toda la legislación electoral.</i>	3	IX.— <i>El Divorcio y las leyes laicas de la República.</i>	3
II.— <i>Legislación del trabajo y de la jornada.</i>	3	X.— <i>Leyes del timbre y Derechos reales.</i>	3
III.— <i>Toda la legislación hipotecaria.</i>	4	XI.— <i>Código Penal de la República.</i>	3
IV.— <i>Todas las leyes políticas.</i>	3	XII.— <i>Toda la Legislación Agraria de la República.</i>	3
V.— <i>Legislación Municipal.</i>	2	XIII.— <i>Toda la Legislación sobre Accidentes del trabajo en la Industria y en la Agricultura.</i>	3
VI.— <i>Código Penal de 1870.</i>	3		
VII.— <i>Código de Comercio.</i>	3		
VIII.— <i>Manual del Jurado.</i>	3		

Yagües * Editor * Madrid

Colección Popular de Leyes

Edición de un éxito enorme y a un precio reducidísimo, que contiene todas las Leyes nuevas, promulgadas por la República.
Edición muy cuidada.

VAN PUBLICADOS

- I.—*Jurados Mixtos.*
- II.—*Contrato de trabajo.*
- III.—*Accidentes de trabajo.*
- IV.—*Colocación obrera y trabajadores extranjeros.*
- V.—*Reglamento para la aplicación de la ley de Accidentes del trabajo. (Dos volúmenes.)*
- VI.—*Régimen obligatorio del retiro obrero.*
- VII.—*Seguro de maternidad.*
- VIII.—*Ley de paro forzoso.*
- IX.—*Patronato de Previsión Social.*
- X.—*Tribunal de Garantías Constitucionales (dos volúmenes).*

Precio de cada volumen: UNA peseta.

EN PUBLICACIÓN INMEDIATA

- Ley de Congregaciones religiosas.*
Ley de Ordenación bancaria y Estatutos del Banco de España.
Contribución sobre la renta.
Ley de Orden Público y ley de Vagos.

Todas van con anotaciones y acompañadas de las distintas disposiciones a que se hace alusión en el texto.

Pida usted sus libros a la Agencia General de Librería y Artes Gráficas. Pí y Margall, 9. Madrid.

LOS GRANDES APÓSTOLES DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Colección ordenada y prologada
por Edmundo González-Blanco

Tomo I. *El socialismo expuesto por Carlos Marx.*

» II. *El sindicalismo expuesto por Sorel.*

» III. *El anarquismo expuesto por Kropotkin.*

» IV. *El comunismo expuesto por Lenin.*

» V. *El federalismo expuesto por Pí y Margall.*

» VI. *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler.*

En preparación: *El fascismo según Mussolini.*

No deje usted de adquirir esta colección, verdadera síntesis del actual
movimiento del Mundo.

Precio de cada volumen: CINCO pesetas.

Yagües - Editor - Madrid

LIBROS POLITICOS

Se puede hacer ya un verdadero catálogo
de esta clase de libros, rarísimos hace años.

Ptas.	Ptas.
Sirval: <i>Huellas de las Constituyentes.</i> 5	José María Pemán: <i>De Madrid a Oviedo, pasando por las Azores.</i> 5
Mola: <i>Mis memorias</i> (tres tomos), a. 6	— <i>Elegía a la Tradición de España.</i> 1,50
Taxonera: <i>El 10 de agosto.</i> 5	Joaquín del Moral: <i>Oligarquía y Enchufismo.</i> 5
Alfonso Serra: <i>Del 10 de agosto al Supremo.</i> 6	H. E. Goad: <i>El Estado Corporativo.</i> 5
Castro: <i>Fariseos de la República.</i> 5	<i>Las Responsabilidades Políticas de la Dictadura.</i> 2
Fernández Arias: <i>Visperas de sangre en Marruecos.</i> 5	Arrese: <i>Bajo la Ley de Defensa a la República.</i> 6
Comandante Franco: <i>Decíamos ayer...</i> . . . 3,50	J. Blanes: <i>Andanzas de un Peluquero.</i> . . . 4,50
J. Cortés Cavanillas: <i>Acta de acusación.</i> 10	Dr. Albiñana: <i>España bajo la Dictadura Republicana.</i> 5
— <i>La caída de Alfonso XIII.</i> 7	Luciano de Taxonera: <i>A dónde llevan a España.</i> 5
Eugenio Vega Latapié: <i>Catolicismo y República.</i> 4	J. Capella: <i>La verdad de Primo de Rivera.</i> 5
J. Calvo Sotelo: <i>En Defensa Propia.</i> 5	Caballero Audaz (El): <i>La farsa en la crisis o España hacia el fascismo.</i> . . . 4
— <i>Mis servicios al Estado.</i> 8	
— <i>La Voz de un perseguido,</i> tomo I. 3	
Mauricio Karl: <i>El Comunismo en España.</i> 5	
Cirici Ventalló: <i>La República Española en 191...</i> 2	

Pida usted sus libros a la Agencia General de Librería y Artes Gráficas. Pí y Margall, 9. Madrid.

Biblioteca Nacional de España

El sindicalismo: qué quiere y adónde va, Angel Pestaña.

El fantasma judío, Lucien Wolf.

Viva la... Pepa y muera la libertad. (El caso del doctor Royo Villanova, por su médico de cabecera.)

Mi escuela activa, Pedro A. Gómez Lozano.

El nacionalsocialismo expuesto por Hitler, E. González-Blanco.—J. María Yagües, editor.



CIENCIAS EN GENERAL

Cómo se instala y explota una granja conejar, José María Delorme.

Perfumería y cosmética, doctor Mur.—Editorial Bauzá. Barcelona.

Esercizi elementari di Grammatica latina, Pasquali e Ugolini.—"La Nuova Italia."—6 liras.

Un oficial espectador de las grandes maniobras del Pisuerga, capitán José María Escolar.

El libro del cine, Alfredo Cabello.

La interpretación geológica de las mediciones geofísicas aplicada a la prospección, José G. Siñeriz.—(Instituto Geológico y Minero de España.)

Licornius, John Holbroke.

Fuentes de riqueza.—Biblioteca Agropecuaria (volumen *Animales agrícolas, Cultivos de Levante, Contabilidad agrícola, Vinificación, Pastos y prados y Cunicultura*).—Editores Manuel Marín y G. Campo.



PSIQUIATRIA, MEDICINA Y SEXOLOGIA

Los factores de la salud (Higiene de la nutrición), Jesús Paluzié Bonell.—Editorial Bauzá.—Barcelona.

Exploración funcional combinada de la vesícula biliar.—Editorial Monteverde y Compañía.—Montevideo.

La vida sexual en el matrimonio, doctor René Martial.

La crisis de la profesión médica, Ricardo Royo Villanova.

El laboratorio moderno del médico práctico.—Baillière-Bailliére.—25 pesetas.

Psicopatología de las neurosis, doctor Angel Suils.



DERECHO

Derecho mercantil, K. Heinsheimer.

Instituciones del Derecho administrativo, Prof. Fleiner.

Principios de Derecho criminal, Ferri.—25 pesetas.

Comentarios al Código mercantil español (sección "Letra de cambio"), Piñol.

Curso de prevención de accidentes del trabajo (con un apéndice de legislación española), Razous.



Ferran VII a Girona, Carles Rahola.

Oldway. Die Schlucht des Urmenschen, Reck Hans.—Leipzig.

La Pologne de 963 a 1914, Halecki, O.

Historia Universal. (Tomo II: *Hélide y Roma*).—Espasa-Calpe.

Beatriz Enríquez de Harana y Cristóbal Colón. (Estudio y documentos).—Publicaciones del Instituto Hispanocubano de Historia de América.—Editorial Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

Historia de la lengua y literatura castellanas. Tomo I.—Julio Cejador y Frauca.

Les éparges, Maurice Genoveix.—París.

Notas etnográficas sobre Barcelos, Fernanda de Matos Cunha.

Sobieski, roi de Pologne, J. B. Mortou.—Payot, editor.—París.

Précis de l'histoire de l'Égypte, par divers historiens et archéologues, P. Geuthner.—100 francos.

Historia y estampas de la villa de Madrid, Carlos Sáinz de Robles.

El retorno a Sefard, J. M. Estrugo (prólogo de Gabriel Alomar).



FILOSOFIA

Psicología, Aloys Müller (trad. José Gaos).—*Revista de Occidente*.

Tratados filosóficos, Filosofía general.—Tomos XI y XII de las *Obras completas de Federico Nietzsche*.—Traducción E. Ovejero.—Editorial M. Aguilar.



BELLAS ARTES

Les maîtres d'autrefois, Eugenio Fromentin.

Corpus Numismatum Italicorum, Hoepli.—Milán.—200 liras.

G. K. Lukomski, arquitecto conservador del Museo Imperial de Tsarkoie Selo, Hoepli, editor.—Milán.

Industrias para el aficionado, Ricardo Jesares.

Gutiérrez Solana, por Cecilio Barberán.—Colección *Artistas contemporáneos*.



ERUDICION. FILOGIA. DICCIONARIOS. CATALOGOS.

El Quijote: su importancia y ediciones, Francisco Vindel.

Las obras de Lope de Vega al alcance de los niños.—(Adaptación Julio de Ugarte).—Colección Ortiz.

ECO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	<u>Ptas.</u>
<i>Seis meses.</i>	<i>3,00</i>
<i>Un año.</i>	<i>5,00</i>
<i>Extranjero, año.</i>	<i>7,50</i>

*Se gestiona que los señores suscriptores
obtengan un descuento en sus compras de
libros.*

*Publicidad y encartes, consúltese al señor
Administrador de la Revista ECO. Apartado
502. Madrid.*

Número suelto: 0,50 pesetas.

*La Revista ECO está impresa y distribuida por la
Agencia General de Librería y Artes Gráficas.
Pi y Margall, 9. Apartado 502. Teléfono 26647.*